

Murciélagos: tres mil son cazados cada dos meses

Miriam Telma Jemio Flores Revista Domingo, La Prensa noviembre 2007

Los mamíferos de la orden de los quirópteros son vendidos como “receta médica” para los enfermos de epilepsia en los mercados de La Paz, El Alto, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz. Un comercio que puede conducir al contagio de la temible rabia. La compraventa ilegal de aves es también un foco infeccioso para la salud humana.

“¿Tienes murciélago?”. La pregunta es lanzada de sopetón. “Sí, vivo ¿no ve?” La respuesta también. La charla entre una cliente y la “chiflera” de la calle Linares o de Las Brujas de la zona El Rosario de La Paz continúa con naturalidad en el puesto que, al margen de exponer “mesas” para la ofrenda a la Pachamama, más parece un cementerio de animales disecados. Los cadáveres de murciélagos, quirquinchos y ranas están apilados unos sobre otros. Los fetos de llama y cueros de animales silvestres se hallan colgados a la vista de los transeúntes, a pesar de que este expendio está prohibido por la normativa boliviana.

La joven mujer de pollera mira a la compradora y le explica una receta tétrica.

—Debes traer al enfermo en ayunas porque le vamos a cortar al murciélago su cabeza y tiene que tomar su sangre fresquita. ¿Cuántos años tiene el enfermo?

—Veinticinco.

—¿Y cuánto tiempo que está así? ¿Ya ha tenido desmayos?

—Hace tres años, y le dan ataques.

—Ah, recién nomás. Le vamos a curar rápido, pero tienes que traerlo en ayunas y no le vas a decir qué le estás dando de tomar.

Esta conversación ocurre frecuentemente en este centro de abasto de la Linares que es visitado por personas que padecen de epilepsia o sufren desmayos por problemas en la cabeza, o los familiares de éstas, entre otras.

El biólogo Luis Fernando Aguirre sostiene que la creencia del poder curativo que está muy arraigada en la sociedad boliviana, empero, no se toma en cuenta que este consumo puede ser letal para el ser humano, porque estos animales pueden ser portadores de enfermedades como la rabia. No obstante, la oferta y demanda de este rubro en el país provoca la cacería de al menos tres mil murciélagos cada dos meses.

Éste es sólo un ejemplo de las posibles consecuencias para la salud humana de este comercio ilegal que también impacta negativamente en la población de la fauna. Los motivos para ello son variados, desde la curación de males, como en el caso de los murciélagos, hasta la cría de mascotas, en la cual están involucradas especialmente aves, las cuales pueden ser portadoras de virus que en los últimos años han puesto en alerta sanitaria al mundo. Tal es el caso de la gripe aviar, que ha demostrado que la afección de un animal silvestre puede transmitirse a uno doméstico y de éste a los

humanos. Un peligro que los conservacionistas quieren evitar activando el timbre de alerta.

Un remedio de cuidado

Los curanderos kallawayas andinos han patentado durante siglos la “prescripción médica natural” de que la sangre de murciélago posee propiedades curativas contra las convulsiones provocadas por la epilepsia y la pérdida súbita del conocimiento ocasionada por dificultades en la cabeza. Para Aguirre, investigador del Centro de Biodiversidad y Genética de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba y coordinador del Programa para la Conservación de los Murciélagos de Bolivia (PCMB), ello promueve el comercio de estos mamíferos silvestres.

Dennis Lizarro, también miembro de este programa, culminó este año la investigación Tráfico y comercialización de murciélagos. Los datos recopilados son reveladores. Cada dos meses, tres mil ejemplares de estos animales son puestos a la venta en Oruro, las ferias semanales del altiplano y el mercado de las chifleras de la calle Linares de La Paz, en el de Las Brujas de la zona 16 de Julio de El Alto, en la feria de La Cancha y las provincias de Cochabamba. “En Santa Cruz no hay lugar preciso de expendio porque las especies son ofertadas por ambulantes”.

El estudio determina que 53 por ciento de esta compraventa se concentra en suelo cochabambino, 28 por ciento en el paceño, 12 por ciento en el orureño y 7 por ciento en la capital oriental.

Dependiendo el tamaño y el color del murciélago, uno vivo cuesta entre 15 y 20 bolivianos, y uno muerto, entre cinco y ocho bolivianos. De acuerdo con Lizarro, no existe mucha variación de precios en las cinco ciudades enunciadas y el uso es el mismo.

En la Linares, por ejemplo, Domingo comprobó que un ejemplar vivo de este mamífero se cotiza hasta en 25 bolivianos, uno disecado vale cinco bolivianos y también existen los “preparados”, o sea, “murciélago molido con hierbas y espina de mar”, a 10 bolivianos. Las “chifleras” también ofertan “paquetes curativos” completos. Una comerciante de esta calle ofrece un tratamiento de 20 infusiones en 200 bolivianos.

En diálogo con las vendedoras, Lizarro identificó que de los tres mil murciélagos que éstas expenden cada dos meses, entre vivos y muertos, cada una obtiene un ingreso mensual de aproximadamente 3.500 bolivianos, puesto que “tienen amontonados entre 150 y 200 animales secos” ocultos en sus puestos.

Aunque el investigador no logró conocer cuánto pagan ellas por cada ejemplar cazado, sí estableció que cuatro son las especies más comercializadas: los frugívoros *Carollia perspicillata* (62 por ciento) y *Artibeus* sp. (5 por ciento), el insectívoro *Myotis* sp. (15 por ciento) y el vampiro “chupasangre” común o *Desmodus rotundus* (7 por ciento), portador de la rabia.

Según Aguirre, la mayoría de los murciélagos comercializados provienen del Chapare de Cochabamba y los Yungas de La Paz. “Es probable que sean capturados al azar en casas abandonadas, refugios o cuevas”. El especialista comenta que los traficantes de estos animales tienen experiencia en su labor, por lo que consiguen mamíferos de primera mano o los compran a comunarios para luego revenderlos a las comerciantes. “Éstos los distribuyen a los familiares de los enfermos, o yatiris o kallawayas que aplican el tratamiento a los interesados”.

Esta compraventa fuera de los marcos legales, alerta Aguirre, puede que no tenga alto efecto en la disminución de la población de murciélagos, pero sí incidencia en la de seres humanos porque éstos, al tomar la sangre que mana del mamífero cuando se le corta la cabeza, no saben si el animal porta alguna enfermedad, como la rabia o la salmonelosis, que produce diarrea, vómitos y fiebre leve.

El peligro incluso ronda a los epilépticos que beben las infusiones preparadas con “murciélago seco molido”, que son reservorios de males al estar amontonados en un frasco y que se pudren con el pasar del tiempo. Ésta es una de las especialidades de una de las “chifleras” de la Linares que expone diariamente en su centro de abasto seis ejemplares disecados sobre un platillo. Su recomendación hace ver sencilla la elaboración: “Tienes que requemarlo al animal y después lo mueles. Así lo haces pasar como tesito y te lo tomas”. Un murciélago sirve hasta para tres pócimas.

El estudio de Lizarro ha desnudado que una de las especies riesgosas que son vendidas en La Paz, El Alto, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz es el vampiro común, transmisor de la rabia en el ganado. Aguirre sentencia: “Si la gente está agarrando murciélagos vampiros para cortarles la cabeza y chuparles la sangre, existe la posibilidad de infectarse de rabia y Dios sabe de qué tipo de afecciones más”.

Al margen de la salud, expone Aguirre, la comercialización de estos “ratones ciegos” igual pone en problemas al ecosistema. “Hay cavernas con 100 ó 200 animales de donde los cazadores extraen a toda la colonia, la que puede polinizar las plantas y dispersar semillas”. Esta caza indiscriminada también afecta a la agricultura, porque se elimina lentamente a un predador de insectos dañinos para los cultivos.

La fiscalización de las autoridades prefecturales y municipales es casi nula en cuanto a la extracción y venta de estos animales. Una prueba de ello es la exposición sin restricción alguna en la calle de Las Brujas de la urbe paceña. Aguirre recuerda que sólo en una ocasión, en Cochabamba, se decomisó una encomienda compuesta de “una cajita con murciélagos. Los ejemplares fueron llevados a su posible lugar de origen en el Chapare, empero, igual murieron”.

Se conoce que un murciélago vampiro fallece si no come en 72 horas, y los que se alimentan de fruta o néctar mueren en cuatro días. Los dos biólogos consultados que estudian estos quirópteros sostienen que, tras caer en cautiverio, los murciélagos son enjaulados por las vendedoras, quienes los crían a plan de plátanos. Al estar encerrados, los animales no comen por el estrés y lo único que consiguen es embarrarse con la fruta, creando así un espacio ideal para la proliferación de bacterias.

“El manejo de estos ejemplares es atroz —lamenta Aguirre—. Un murciélago en una jaula no va a comer y seguramente se va a morir por estrés y con sufrimiento”.

El peligro tiene alas

El tráfico de aves, mamíferos, reptiles y artrópodos se concentra en ciertos puntos de las ciudades convertidos en mini zoológicos. Esta preocupación invade al jefe de la Unidad de Biodiversidad de la Prefectura de Santa Cruz, Francisco Aguilera, porque la mezcla de especies y la precariedad de las condiciones sanitarias aviva la amenaza para la salud de los animales, los comerciantes y la población en general.

Una prueba de ello es el testimonio de Claudia Figueroa, coordinadora regional de Comunidad Inti Wara Yassi, cuyo domicilio hoy ha sido convertido en albergue transitorio de especies silvestres rescatadas de los traficantes. En junio de este año, esta entidad, la organización de protección de animales Qanasa, Zoonosis de la Alcaldía de El Alto y la Policía Forestal ejecutaron una redada en la feria de la 16 de Julio de El Alto. Se decomisaron nueve loros y 150 lagartijas, entre otros ejemplares.

“Para que estén más cómodos, liberé a los loros aquí en la sala. Y todos nos enfermamos”. La psitacosis o “fiebre del loro” se apoderó al poco tiempo de Claudia, su madre y su hermano. Esa enfermedad infecciosa la causa la bacteria *Chlamydia psittaci*, que es transmitida a los humanos por estas aves, los pavos y las palomas.

Ya en agosto del 2006 se dio un caso similar cuando resultaron confiscados 86 loros en otra redada, varios de los cuales estaban enfermos. Producto de ese contacto, un voluntario de Qanasa y otro de Inti Wara Yassi contrajeron también psitacosis.

Este mal, informa la enciclopedia Wikipedia, en general se contagia por la inhalación de polvo de material fecal seco de jaulas de las aves y por la manipulación de especies infectadas. En los humanos, los síntomas son fiebre, dolor de cabeza, escalofríos y, en algunos casos, neumonía. La afección puede provocar incluso la muerte, especialmente en personas mayores que no reciban tratamiento, consistente en la administración de antibióticos, como la tetraciclina.

Justina Poma, miembro de Qanasa, da la voz de alarma porque “las condiciones para la existencia y propagación de esta zoonosis o infección animal que es transmisible al hombre están dadas en la ciudad de La Paz y es importante que autoridades y población lo tomen en cuenta”.

En la feria de la 16 de Julio alteña las aves son exhibidas y vendidas a precios accesibles. Por ejemplo, un lorito se cotiza en 30 bolivianos y una paraba, entre 200 y 400 bolivianos, y ninguno de los pájaros posee un certificado veterinario que garantice que no poseen psitacosis. Estos animales, en su mayoría, explican las fuentes entrevistadas, son transportados desde el norte de La Paz o Santa Cruz dentro de improvisados contenedores. Poma declara que los loros confiscados en agosto eran “traídos en pequeñas jaulas. Algunos tenían las patitas fracturadas, otros agonizaban y unos ya habían muerto. Los loros muertos hasta servían de juguete a los niños de las

comerciantes, y los agonizantes terminaban por morir luego de estar todo el día a la intemperie”.

La preocupante situación también es subrayada por la veterinaria peruana Ana Patricia Mendoza, quien realiza en su país el primer estudio en América Latina sobre la transmisión de virus y bacterias como consecuencia del tráfico de aves silvestres (leer cuadro de apoyo de la página 9). En su criterio, se está encontrando un factor más para demostrar lo negativo de este tráfico para la conservación de la fauna y cómo ello implica no sólo un riesgo para la especie en sí, sino también para la población humana.

“Si hallamos enfermedades en esta actividad, estamos encontrando a ojos de todo el mundo que el tráfico no es un problema cerrado que sólo nos compete a los conservacionistas, sino es algo que implica a todos porque está afectando a los animales, a las poblaciones locales, a los humanos, a los vendedores y a todo el mundo, aparte del ecosistema y el amplio daño económico que ocasiona el tráfico ilegal. Creo que por ello es prioridad número uno”.

La especialista, a pesar de todo, se halla optimista porque en su averiguación preliminar no halló virus graves como la gripe aviar o el Newcastle; aunque recomienda no bajar la guardia y continuar con el monitoreo ya que se está evidenciando que estos males “lo único que están esperando es tener un medio adecuado para desarrollarse y causar una epidemia. Tenemos suerte de que en Latinoamérica todavía no haya gripe aviar, pero es una bomba de tiempo”.

La investigadora argentina Marcela Uhart, del Field Veterinary Program de la Sociedad de Conservación de Vida Silvestre, sostiene que las razones por las cuales se saca a millones de especies de la fauna silvestre por año de su hábitat son el consumo, la cría de mascotas y otros usos culturales.

Al ser una actividad ilegal, sigue Uhart, se tiene a los animales en condiciones sanitarias que distan de ser las más apropiadas. Además, son transportados a grandes distancias —para llegar a los mercados de Asia recorren hasta cuatro mil kilómetros— y a diferentes temperaturas, lo que crea las condiciones adecuadas para que puedan surgir enfermedades.

El problema del tráfico, aparte, es que mezcla mamíferos con aves, animales silvestres con domésticos, y además todos éstos con objetos de las comerciantes. “Con tantos huéspedes, los virus y bacterias hallan la oportunidad para reproducirse. Esto sucede tanto en los mercados asiáticos como en los latinoamericanos”.

La velocidad con que están apareciendo estas plagas quita el sueño a los científicos. Según reportes de la Organización Mundial de la Salud, han aparecido 35 enfermedades en los últimos 20 años y cada ocho meses se manifiesta una nueva. A este panorama apocalíptico se suman los efectos del cambio climático y la cada vez mayor incursión humana en los ambientes salvajes, lo que crea una mayor oportunidad para la aparición de patologías.

Para Uhart, lo más grave es que, desde la perspectiva humana, el 50 por ciento de los males que se conocen en la actualidad son producto de infecciones animales que se transmiten a las personas. “Por tanto, es un problema de salud pública importante”. La gripe aviar es un emblema de ello. Tiene la capacidad de matar a gallinas en menos de 48 horas. Un virus avícola que saltó a los seres humanos por su rápida mutación. “Es una maravilla de evolución y adaptación que ahora mata a todos sus huéspedes. Y se lo debe vigilar porque puede ocurrir que llegue a transmitirse de persona a persona”.

La recomendación de Uhart tiene fundamento. En el siglo XVIII, la gripe española provocó más muertes que la Primera Guerra Mundial, con 50 millones de personas fallecidas. La epidemia dejó huella en la industria, con 250 millones de aves comprometidas y pérdidas por más de 100 mil millones de dólares, en una época en que para viajar en barco de Europa a América se tardaba hasta tres meses. Hoy, este periplo dura sólo 24 horas en avión, o sea, los virus se pueden propagar en menos tiempo.

A la especialista le preocupa que los centros de salud son bastante débiles a la hora de diagnosticar estos males poco comunes. Así sucedió en Argentina, cuando se legalizó el comercio del loro hablador como mascota. El proceso del acopio de las aves hasta su venta tardaba entre uno y seis meses, tiempo en el cual las diferentes especies permanecían juntas. Tras un monitoreo a éstas se halló que se habían contagiado de psitacosis. “Si esos loros se vendían como mascotas, habrían infectado con esa enfermedad a niños y ancianos”.

El camino por recorrer

Los conservacionistas, investigadores y autoridades consultados coinciden en que se debe frenar el tráfico de animales en el lugar donde éstos son cazados, y para ello es necesario contar con regulación específica y voluntad política, además de concienciar a la población como un factor importante para estancar la oferta de estas especies.

El Decreto 22641 de “veda general” prohíbe la extracción y comercialización de la fauna silvestre, pero no tiene una reglamentación que establezca sanciones. Un vacío jurídico que será subsanado, asegura el director de Biodiversidad, Omar Rocha.

Aparte, la Ley de Medio Ambiente sanciona con un par de años de cárcel a los traficantes en este rubro; pero, paradójicamente, éstos pueden obtener el “perdón judicial” por tratarse de un “delito de bagatela” que no excede de los dos años de presidio.

En el caso de las aves, aconseja Uhart, el control debe ser reforzado porque los animales llegan a los mercados por todo lado, legal e ilegalmente. La investigadora sugiere “multas y castigos fuertes” que bordeen los 250 mil dólares y los cinco años de cárcel, respectivamente, sin importar la cantidad de animales ofertados ilegalmente. “El impacto de las enfermedades puede ser tremendo para la salud y se tiene que tomar medidas drásticas”.

El encargado de la Dirección de Calidad Ambiental de la Prefectura de Santa Cruz, Erwin Peña, exige una normativa clara y específica para actuar en los centros de expendio de estas especies. El funcionario revela que en la capital oriental los decomisos y pesquisas llevados a cabo en los domicilios de presuntos traficantes “quedan en nada” porque éstos han adoptado una nueva hermenéutica: “utilizan niños para vender maticos, parabas, cardenales y loritos, entre otra fauna silvestre”, los cuales no pueden ser detenidos ni juzgados.

El viceministro de Biodiversidad, Juan Pablo Ramos, adelanta que se trabaja en una estrategia nacional para luchar contra este problema de manera integral y promete que el próximo año se tendrá una normativa acorde con las exigencias. Mientras el responsable de Zoonosis de la Alcaldía de El Alto, Gustavo Carpio, señala que hace falta una labor coordinada de las autoridades prefecturales paceñas y de la Dirección General de Biodiversidad. Carpio informa que en la feria de la 16 de Julio, en 2007, se decomisó 250 aves entre loros, parabas y otros ejemplares.

Otros cabos sueltos en el tema tienen que ver con la ubicación de las rutas de este comercio ilegal, su magnitud y los sitios de expendio, aparte de un estudio de la bioquímica de la sangre de los murciélagos, para definir si ésta tiene o no propiedades curativas para la epilepsia. Aspectos que ha comenzado a investigar el Programa de Conservación de Murciélagos. “Es crucial tener más información — dice Aguirre— para garantizar la salud humana, de los murciélagos y los ecosistemas”.

Este activista recomienda emprender un trabajo de sensibilización con las “chifleras” y, sobre todo, con los kallawayas que tienen como parte de su cosmovisión milenaria el empleo de los “ratones ciegos” para sanar algunas enfermedades.

Una iniciativa que va por esta senda fue abordada en el zoológico Vesty Pakos de Mallasa, en la ciudad de La Paz. El responsable de la campaña de sensibilización es David Kopp, quien comenta que mientras “haya mercado, el tráfico de animales silvestres continuará”. Por eso, brinda información de prevención a los visitantes por medio de stickers, afiches y volantes. Sin embargo, aún resta bastante por hacer.

Cuadro de apoyo

Un estudio precursor en la región

La alerta mundial activada por la irrupción de enfermedades peligrosas que pueden ser transmitidas a causa del tráfico de animales silvestres ha provocado que la veterinaria peruana Patricia Mendoza inicie un estudio sui géneris en la región latinoamericana, que tiene como objetivo principal conocer si existen males infecciosos en el comercio ilegal de aves salvajes en su tierra natal.

La importancia de esta investigación radica en que, si la experta halla estas afecciones, se estaría en puertas de una epidemia en Latinoamérica, puesto que el tráfico de pájaros pasa por diferentes países: de Bolivia a Perú, Argentina, Brasil, Uruguay y, posteriormente, al mercado europeo. Argentina se constituye, en la mayoría de los casos, en el centro de acopio de estos animales.

La investigadora ha apuntado sus esfuerzos a la búsqueda de virus animales transmisibles al ser humano, como la gripe aviar, la newcastle, la chlamydiophila, la salmonella, el herpesvirus, el circovirus y polyomavirus. Para su cometido, colectó muestras de algunas partes del aparato digestivo, plumas y heces fecales de 176 aves recolectadas en mercados peruanos y de 22 decomisadas, entre éstas se encuentran 27 géneros y 38 especies de pájaros.

La población total que abordó la averiguación fue de 1.446 aves de tres ciudades locales: Lima, Iquitos y Pullcapa. Las muestras fueron remitidas para su estudio científico al Naval Medical Research Center Detachmente-Lima, al Laboratorio de Patología Aviar de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al Laboratorio de Sanidad Animal del Servicio Nacional de Sanidad Agraria del Perú.

Mendoza, quien estuvo en Santa Cruz para el Tercer Taller Sobre Tráfico de Animales, organizado por la Fundación Noel Kempff Mercado y la Red Boliviana de Combate al Tráfico de Animales Silvestres, manifiesta que desde 1976 unas 400 mil aves silvestres fueron capturadas y legalmente exportadas en Perú. El volumen puede fácilmente duplicarse con el comercio ilegal. Las cifras son más alarmantes, dice la experta, si se toma en cuenta que sólo en las ferias públicas de Lima se venden a diario más de tres mil aves de aproximadamente 100 especies de pájaros silvestres. Las más asediadas son la *Brotogeris versicolorus*, la *Aratinga erythrogenys*, la *Forpues coealesis*, la *Sicalis flaveola* y la *Dives warszewiczii*.

Para tranquilidad de la veterinaria peruana, la investigación no halló ninguna de las enfermedades más graves, y espera iniciar una segunda colecta entre enero y marzo de 2008, abarcando una población similar a la de su primera incursión, pero ampliando la muestra a más de 300 animales.

Entrevista

“Los traficantes son gente con conexiones, influyente y poderosa”

Los problemas para la salud relacionados con el tráfico de animales silvestres han cobrado interés mundial. Del tema habla la investigadora del Field Veterinary Program de la Sociedad de Conservación de Vida Silvestre, la médico veterinaria argentina Marcela Uhart, quien estuvo en Santa Cruz participando en el Tercer Taller Tráfico de Animales, organizado por la Fundación Noel Kempff Mercado.

—¿Cuán grave es el problema del tráfico de fauna silvestre en la actualidad?

—Se considera que este tráfico ocupa el tercer lugar del mundo, luego del de armas y las drogas. ¿Cuánto representa en dinero? 350 millones de animales vivos reportan 20.000 millones de dólares anuales a los traficantes, un indicador indicativo sobre su importancia, y si representa una actividad tan lucrativa, va a ser difícil que la cosa cambie o se frene.

—Entonces, es demasiado rentable...

—Sí, pero el problema es que es rentable para un cierto nivel de la escala de la comercialización. A la pobre persona que saca el animal de su hábitat, los traficantes le pagan muy poco. Posteriormente sigue una cadena ilegal hasta llegar al que lo exporta a Europa y Asia. Esa persona sí gana dinero.

—¿Por ejemplo?...

—La persona que saca a un loro hablador del monte recibe un dólar a cambio de su trabajo, la que se lo compra para venderlo a un exportador cobra hasta 50 dólares, y el exportador recibe 300 dólares.

—¿Esta actividad ilícita cuán incidente es en la región en comparación con otras del mundo?

—África tiene una presión bastante importante porque la demanda de los mercados asiáticos inicialmente se orientó allí. Hoy por hoy la demanda es global. Son proveedores de animales silvestres de gran significado Brasil, Perú, Paraguay, Bolivia y Argentina. Esta última funciona para la región como salida. Las especies salen de allí con facilidad porque los controles son deficientes. Lo grave es que no están bien cuantificados; como es un comercio ilegal, no existen datos reales.

—¿Qué animales son los más requeridos?

—Aves y reptiles. Hay una demanda mundial de ellos, para emplearlos como mascotas.

—¿Hay redes grandes de traficantes?

—En nuestros países se conoce con nombre y apellido a los grandes traficantes, pero es gente con conexiones, influyente y poderosa, y por ello generan temor. Tiene que haber voluntad política de cambio respecto a este tema, porque tenemos una situación de corrupción que a veces es permisiva.

—¿El saqueo de fauna silvestre es más para el mercado interno o para los de afuera?

—En todas las naciones de la región una parte de lo que se extrae es vendido al mercado interno, pero los valores que se pagan son bajos. Si aquí se oferta un loro a 20 euros, nadie lo va a comprar, mientras uno lo puede vender en Europa, sin problema, a 300 euros. Entonces, la mayor parte de los animales del tráfico están dirigidos a la exportación.

—¿Qué está en juego con este problema?

—Varias cosas. Por un lado, la problemática que tiene que ver con la salud. Cada vez que uno saca animales desde el corazón de la selva y los mete en mercados de las poblaciones y las ciudades, está llevando con ese animal una gran carga potencial de enfermedades que no conocemos y que pueden tener un fuerte impacto. Han habido casos como los síndromes respiratorios agudos severos, la neumonía atípica o la influenza aviar. El otro problema bastante importante para nosotros es la depredación. Sabemos, por ejemplo, en cuanto a la captura de monos, que los adultos son muy difíciles de cazar y para atrapar a los bebés se tiene que matar a todos los adultos de la

tropa. Se calcula que por cada animal que se comercializa en el tráfico, se mata, en algunos casos, entre 10 y 100 ejemplares.

—¿Se debe dar una alerta sanitaria?

—Sí, porque esta actividad ilegal no recibe inspecciones sanitarias ni controles de ningún tipo. Los brotes de enfermedades asociadas a este tráfico se dan mayormente por el hacinamiento y el estrecho contacto que mantienen los animales de diferentes especies, lo que favorece al salto de patógenos a los animales susceptibles.

—Entonces, esto lleva a tratar el tema como uno de salud pública...

—El impacto económico de estas enfermedades emergentes alcanza miles de millones de dólares anuales, causando perjuicio a las economías locales y obligando a destinar recursos para incrementar los sistemas de prevención de estos males.

—¿Qué es lo que recomienda hacer ante esto?

—Todo lo explicado debe llevar hacia un componente: un trabajo activo y político de regulaciones, el logro de mejores controles, empero, a la par, debe haber también una parte de ciencia para investigar cómo se encuentran estas poblaciones, así pueden surgir programas de uso sostenible de alguna especie en beneficio de la conservación de todo el resto. Y también se debe educar a la población sobre los riesgos asociados a la salud por la tenencia de animales silvestres como mascotas. “Los traficantes son gente con conexiones, influyente y poderosa”

PIES DE FOTO:

Dos murciélagos disecados que son ofertados por las “chifleras” de la calle de Las Brujas de La Paz. Cada uno vale a cinco bolivianos.

El Programa de Conservación de Murciélagos de Bolivia muestra en la foto a murciélagos de diferentes especies y los fósforos usados para quemarlos y el mortero para molerlos. Así se elaboran las infusiones para los epilépticos.

Una variedad de aves puesta a la venta en la feria de la 16 de Julio de El Alto. El hacinamiento en que permanecen en la jaula es una invitación para la propagación de la bacteria de la psitacosis.

Esta foto, tomada por el investigador Dennis Lizarro en La Cancha de Cochabamba muestra cómo son exhibidos los murciélagos disecados

Las gallinas y conejos que son ofertados en el mercado popular de la zona alteña 16 de Julio.